

siderarse apostada para observar y avisar nuestros movimientos.”

*Tarragona 5. de Abril.*

Avisan de oficio de Mataró, que es tanta la multitud de enemigos que se pasan á nuestras banderas, que no bastan para su transporte las dos fragatas de guerra inglesas, y la Atocha, que estan en aquella costa, y que es menester que á este objeto se les envíe luego una buena porcion de barcos.

*Valencia 14. de Abril.*

Si los movimientos de las tropas enemigas no fuesen dictados por la necesidad ó las pasiones, y hubiesen adoptado desde el principio de su segunda agresion un plan, pudiéramos recelar que habia llegado el momento de sepultarnos gloriosamente entre las ruinas de la libertad; pero la incoherencia de sus movimientos, este espíritu de vértigo, que es el sello de sus operaciones en esta última campaña, y este atolondramiento en sus marchas, nos hace esperar que van á brillar sobre nuestro horizonte nuevos dias de gloria.

La acción del Señor Cuesta, aunque se presenta á la multitud como un golpe doloroso, nos hace concebir esperanzas muy lisongeras. Prescindiendo del estado de debilidad en que se halla el ejército agresor por el valor y la bizarría de nuestra infantería, y del número considerable que ha sacrificado á esta tentativa, se ve á este ejército enemigo en una posicion poco favorable. Situado entre dos rios, y sin poder verificar su retirada con prontitud y orden en caso de una derrota, sin esperanza de refuerzos ni socorros á una distancia tan considerable, y puesto al frente de un enemigo, que por momentos aumenta sus fuerzas y sus recursos, debemos creer, que lejos de poder esperar ventaja alguna, no tendrá ni aun tiempo para enmendar su posicion. Quizá los primeros movimientos de las tropas inglesas desembarcadas en Lisboa, aumentarán las dificultades y los obstáculos, y qualquiera que sean los progresos momentáneos, no vemos mas que un desenlace funesto para esta numerosa division enemiga.